

## DISCUSION

### *Los intereses nacionales de Estados Unidos en América Latina*

Los dos ponentes, Abraham Lowenthal y Constantine Menges, compartieron algún terreno en común. Los dos estuvieron de acuerdo en el rápido aunque desequilibrado progreso económico alcanzado en América Latina durante los últimos 20 años, y en la importancia relativamente grande de los asuntos del hemisferio comparados con las demandas de otras regiones. Los dos señalaron a México y el Caribe como dignos de una atención especial.

Estuvieron en desacuerdo sobre la naturaleza de los retos generales que Estados Unidos confronta y las estrategias apropiadas de respuesta.

Los dos ponentes consideraron los problemas económicos del Tercer Mundo como de importancia primaria que requieren una pronta y urgente atención que implica grandes esfuerzos financieros y políticos de parte de los países ricos en su conjunto. Por implicación, los dos parecían sugerir que dado que era improbable que estos problemas globales disminuyeran en los próximos años, Estados Unidos podría experimentar directamente los síntomas crecientes del deterioro económico del Tercer Mundo, lo que probablemente requeriría negociaciones muy delicadas en cuestiones específicas. La inmigración ilegal de los países vecinos fue discutida, y más en general pareció que América Latina aún seguirá siendo una región del Tercer Mundo donde la debilidad de una serie de procesos de desarrollo afectarán en gran manera a Estados Unidos.

El meollo de la discusión se concentró en las grandes diferencias entre los dos ponentes acerca de la escala y la gravedad de lo que podría ser llamada la "amenaza marxista" en América Latina. Menges arguyó que los intereses vitales de Estados Unidos están comprometidos en la región, un punto de vista que ha sido dramatizado por su uso de las alternativas "mejor caso" y "peor caso". El "mejor caso", que sería el más deseable desde el punto de vista de los intereses de Estados Unidos, sería la consolidación, a través del hemisferio occidental, de democracias estables capaces de impulsar la justicia social. A esto, él contrastó un "peor caso" que sería en extremo dañino para los intereses de seguridad de Estados Unidos y que descansaba en lo que él describía como la 'teoría del dominó'. En su opinión la crisis centroamericana es esencialmente el resultado de una conspiración te-

rorista de extrema izquierda, apoyada por Cuba, que ha logrado engañar a los socialdemócratas de Europa occidental y quizá al gobierno mexicano respecto a la creencia de que se trata de un proceso de liberación nacional popular para promover justicia social y libertad. En la fase actual de esta conspiración, el gobierno socialmente reformador de El Salvador, según Menges, ha sido sometido a un asalto político-militar. Aunque la administración de Carter debe ser aplaudida por su apoyo a las reformas sociales en El Salvador, de manera imprudente ha tolerado una amenaza geopolítica seria para la seguridad de Estados Unidos por no haberle ofrecido a las fuerzas de seguridad salvadoreñas un apoyo adecuado. Nicaragua puede estar ya, pensó, en vías de convertirse en un estado totalitario policiaco marxista. En consecuencia, hay un riesgo sustancial de que El Salvador seguirá a Nicaragua, con Guatemala y posiblemente Honduras, Costa Rica y Panamá, siguiendo el mismo camino en dos años.

Menges calcula que el riesgo de una ampliación de la conspiración comunista en el sur de México es ya de un 20%. Una América Central dominada por los comunistas incrementaría el riesgo de un levantamiento en México en un 70%, añadió. Aunque la izquierda mexicana fuera destruida en tales circunstancias, las consecuencias para los Estados Unidos serían en extremo severas, con la posibilidad de corrientes de refugiados cruzando el río Bravo, y de inseguridad y desorden en México "derramándose" hacia el interior de Estados Unidos. Si este escenario del "peor caso" es tan probable como Menges lo cree, el interés nacional más importante de Estados Unidos en América Latina para los próximos años sería, dedujo, promover activamente y reforzar las fuerzas democráticas en la región que son capaces de hacer retroceder al asalto terrorista de izquierda. Para reforzar la fuerza de su conclusión, argumentó que los recursos necesarios para montar una resistencia efectiva serían de todos modos muy pequeños. Pero parece seguir de su análisis que si los costos de la resistencia fueran más grandes que sus estimaciones actuales, un interés vital de Estados Unidos seguiría siendo invertir la tendencia de Centroamérica.

Lowenthal describió el "peor caso" antes mencionado como una "feria de horrores imaginarios". Enfatizó menos que Menges la posibilidad de una secuencia de acontecimientos como los que se acaban de describir y consideró que estaría en contra de los intereses de Estados Unidos dar forma a la política norteamericana en la región basándose primordialmente en tales hipótesis improbables, sobre todo porque esto distraería la atención de focos de conflicto mucho más urgentes para la política exterior de Estados Unidos en la región.

La ponencia de Lowenthal enfatizó cuestiones económicas internacionales más que cuestiones político-militares; enfatizó la importancia de algunos de los países más grandes de América Latina (Brasil, México,

Venezuela y Argentina) más que la de Centroamérica o Cuba; y situó los intereses de Estados Unidos más en un contexto norte-sur que en uno este-oeste. Lowenthal puso más énfasis en responder a las preocupaciones características de las naciones latinoamericanas más grandes, antes que requerir de ellas que necesariamente participaran de las preocupaciones y percepciones de EU. Tareas difíciles de persuasión y coordinación se vislumbran adelante si la comunidad internacional en su conjunto ha de responder constructivamente a problemas tan multifacéticos e interrelacionados como la deuda de los países del Tercer Mundo, la seguridad del abastecimiento de mercancías esenciales (principalmente alimentos y energía) la preservación de relaciones comerciales abiertas, movimientos de capital y mano de obra relativamente libres y la promoción de valores políticos asociados con el pluralismo, la tolerancia y la apertura. La sensibilidad norteamericana ante las susceptibilidades latinoamericanas es de gran importancia dado que podría ser necesario pedir una gran capacidad de respuesta de parte de los vecinos latinos frente a las susceptibilidades del público norteamericano, más consciente de los efectos percibidos de las importaciones industriales incesantemente más competitivas del Tercer Mundo y la aparente amenaza de empleo planteada por la inmigración débilmente controlada.

En relación con la "contención", Lowenthal mostró tener más confianza en la habilidad del gobierno mexicano para suavizar y cooptar los movimientos revolucionarios en Centroamérica. Argumentó que la mejor manera de reforzar la capacidad mexicana para controlar la situación sería cooperar con ellos para resolver los problemas sociales y económicos que más preocupan a la administración mexicana y que amenazan con dañar el clima de relaciones de colaboración de Estados Unidos-México. Sería en gran manera contraproducente tratar de presionar al gobierno mexicano para que se alineara a las preocupaciones norteamericanas acerca de la cuestión de la seguridad.

Un miembro del público le preguntó a Lowenthal qué tan grave debería ser la situación en América Central antes de que la gravedad de la amenaza al interés nacional de Estados Unidos estuviera en un callejón sin salida. La respuesta de Lowenthal se desprendió de su análisis de los mercados que son necesarios aun para los regímenes marxistas si éstos quieren resolver cualquiera de sus más agudos problemas internos. Por esta razón, la "amenaza cubana a la seguridad" no ocupa un rango muy alto en la lista de Lowenthal sobre las prioridades regionales de Estados Unidos. En la medida en que Estados Unidos haga de la cuestión de los asesores cubanos o de una amenaza militar cubana, asuntos de gran importancia, se creará un serio problema de política exterior.

Menges estuvo en desacuerdo, recordando el número de países (especialmente en África) en los que ha habido una intervención militar cubana sustancial. La influencia cubana en América Latina promueve la lucha civil y en consecuencia contribuye tanto al deterioro de los derechos humanos como a las reacciones de los gobiernos de derecha. La prioridad más alta que debería dar forma a la política exterior norteamericana es la promoción de la libertad política, que puede alcanzarse gradualmente en el caso de los regímenes de derecha. Una vez que la libertad se ha perdido en favor de la izquierda totalitaria, por otro lado, es extremadamente difícil recuperarla. Respecto al deterioro socioeconómico, se puede y se ha podido restaurar. Por lo tanto, aunque sin disentir acerca de los problemas socioeconómicos de América Latina, y sin sugerir formas inadecuadas o militares de intervención para combatir la influencia cubana, Menges persistió en su visión de que la más alta prioridad de Estados Unidos en la región deberá ser la oposición al expansionismo cubano y terrorista de izquierda que presentó como el equivalente contemporáneo del fascismo de los treinta. Es necesario proceder simultáneamente en varios frentes relacionados para destruir a la izquierda. Políticamente, es importante ofrecer una alternativa democrática y no sólo represiva frente al éxito comunista, y en el frente económico se requiere ayuda prudente para auxiliar a las economías amenazadas a adaptarse a la crisis económica global.

Es importante destacar que la manera en la que Menges enmarca los problemas implica un alto grado de unidad interna en Estados Unidos en la consecución de objetivos de política exterior y que también requiere una considerable confirmación de su liderazgo en el extranjero. Estas condiciones se pudieron encontrar a principios de los sesenta, pero hay una considerable incertidumbre sobre si el contexto interno o internacional permitirá que sean recreadas en los ochenta. Incluso si estos obstáculos pudieran ser superados, no está claro si Centroamérica pudiera proveer el terreno para una reafirmación del liderazgo norteamericano.

Con estos temas como foco de debate, otras cuestiones de significado potencial recibieron poca atención. La preocupación exclusiva sobre cuestiones militares, ya sea de una variedad "ex-imperial", sea de una "guerra fría", obscurecieron la consideración de otros tipos de conflicto militar (por ejemplo, las disputas fronterizas, el acceso a los recursos nacionales o la negación del asilo político a los adversarios políticos). En particular, está la cuestión del petróleo mexicano, acceso al cual podría fácilmente convertirse en una necesidad vital y estratégica para Estados Unidos si se interrumpen los abastos del Medio Oriente. Cuando los mexicanos leen sobre la guerra de Irán-Iraq, sobre la *Rapid Deployment Force* o sobre el gobernador actual de Texas, naturalmente se cuestionan qué tan seguras estarán sus reservas de

petróleo desde el punto de vista militar. Si los escenarios del "peor caso" fueran la base sobre la cual basar los juicios de interés nacional, valdría la pena comparar las crisis energéticas con la "teoría del dominó". Tales preocupaciones sobre la seguridad del vecino de Estados Unidos pueden ser más "irreales" que las preocupaciones expresadas por Menges, pero no por eso son sostenidas menos fervientemente, y por lo tanto pueden afectar a los intereses norteamericanos hasta una magnitud no prevista en la actualidad.

LAURENCE WHITEHEAD